

**Política y Sociedad**

ISSN: 1130-8001

ISSN-e: 1988-3129

<http://dx.doi.org/10.5209/poso.67423>EDICIONES  
COMPLUTENSE

López, S. y R. L. Platero (Eds.) (2019): *Cuerpos marcados. Vidas que cuentan y políticas públicas*, Barcelona, Ediciones Bellaterra. 260 pp.

R. Lucas Platero y Silvia López son los editores de esta obra de carácter académico en la que participan un total de 17 investigadores especializados en el campo que abordan en sus respectivos capítulos. Consta de 13 artículos divididos en cuatro grandes bloques que analizan, desde diferentes perspectivas, el efecto de las políticas públicas sobre los cuerpos disidentes.

Ambos editores se encuentran muy vinculados a los estudios de género, así como a la investigación en teoría *queer*. Concretamente, Platero es investigador Juan de la Cierva, en el Departamento de Psicología Social (UAM), y doctor en Sociología y CC. Políticas (UNED). Es miembro del Proyecto Europeo HERA *Cruising the 1970s-CRUSEV* (2016-2019), Dep. de Ciencia, Tecnología y Sociedad, Inst. Filosofía (CSIC). Sus últimos libros son *Trans\*sexualidades* (2014); *Por un chato de vino* (2015) y *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (2017).

Por su parte, Silvia López es doctora en Ciencia Política y Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid. Ejerce como investigadora y docente especializada en pensamiento feminista contemporáneo y en análisis de políticas de igualdad de género, y derechos sexuales y reproductivos. Desde 2019 dirige la colección *Las Imprescindibles* (Editorial Dos Bigotes), libros sobre autoras feministas que nutren el pensamiento para la acción.

Esta obra analiza la capacidad de la política institucional para moldear los cuerpos, así como el poder que ostenta para incluirlos y excluirlos en la sociedad, según sus propios criterios. Por tanto, la agresividad ejercida por el Estado pasa a ser asumida por la sociedad y, de forma indefectible, a convertirse en opinión pública.

Ya en el prólogo, los editores dejan constancia de la importancia de la atención a la diversidad corporal y las influencias sociales que se ejercen sobre ella:

Habitamos cuerpos que, con sus pliegues y surcos, son sexuados, racializados, generizados, marcados por la clase social, con algunas capacidades, se mueven por el territorio, encarnan una edad, muestran marcas de dichas condiciones de vida, enferman y mueren bajo ciertas circunstancias sociales (p. 13).

En torno a esta temática principal, el cuerpo y la capacidad del Estado para incluir y excluir en función de su normatividad, la obra se estructura en cuatro partes que dibujan un marco teórico y una propuesta de análisis desde su propia perspectiva.

Para ello, se servirán, en su mayoría, del pensamiento de Judith Butler o Foucault como eje vertebrador.

La primera parte del libro contextualiza el giro afectivo de la filosofía y la deriva de la atención hacia la corporalidad como generadora de discurso. Tras siglos de absoluto olvido a favor de la razón, aquella inmutable que nunca se equivoca, comienza a hacerse evidente la importancia de lo otro de la razón, que dirían los románticos del siglo XIX: “Significa que somos cuerpos susceptibles de ser afectados y, por ello mismo, capaces de afectar” (p. 43), dice Elvira Burgos Díaz en el artículo que abre la investigación (“Cuerpos performativos”).

En la segunda parte, los autores implicados abordan en profundidad las políticas públicas como herramienta para marcar los cuerpos disidentes a modo de estigma, o bien como moldeadoras de voluntades para hacerlas encajar dentro de sus categorías. En palabras de Pedro Santoro, que firma el artículo “Encarnar el virus”: “Sitúan así a ciertos cuerpos en posiciones sociales más directamente expuestas a la enfermedad, el dolor y la violencia, condicionando además sus posibilidades de acceso a los cuidados y las diversas formas de atención sociosanitaria” (p. 89). En esta parte, podemos encontrar artículos relacionados con la vivencia con el VIH, la falta de libertad a la hora de desempeñar un papel social como cuidador o como receptor de cuidado, el conflicto entre aborto y discapacidad o la violencia ejercida por la medicina y la legislación sobre los cuerpos trans.

El tercer bloque se centra en el debate feminista y LGTBIQ+, poniendo sobre la mesa la cuestión de la maternidad como obligación social, el derecho a la reproducción asistida para madres lesbianas, el silencio institucional en torno a la violación, un análisis de la ley catalana contra la homofobia, el olvido del cuerpo en la salud mental o el ecofeminismo.

La última parte la cierran los editores, en un conversatorio con Esther (Mayoko) Ortega Arjonilla sobre cuerpos racializados, en el que se destaca la capacidad de ser marcados por las fronteras y por el color de la piel.

La obra es de un claro valor académico, ya no solo porque participa un gran número de expertos que aportan su experiencia en asuntos circundantes a un tema principal, sino porque pone de relieve la gran importancia que hoy en día tiene la interseccionalidad en cuestiones sociales. Un sujeto ya no es solo mujer, LGTBI, inmigrante o precario, sino que es varias cosas a la vez y, como tal, debe tratarse como un individuo atravesado por cada una de las partes que lo conforman. Esta investigación colectiva pone de relieve precisamente eso, el conglomerado de personas que habitan los márgenes sociales debido a su diversidad sexual, funcional o cultural y que, muchas veces, son atravesados por varios factores que la componen.

Como hemos señalado, el carácter colectivo de la obra es su punto fuerte, pero también provoca falta de homogeneidad, quizá deliberada, en cuanto a la estructura de los artículos. Esto supone una cierta irregularidad a la hora de abordarlos, ya que es necesario estar familiarizándose constantemente con diferentes formas de elaboración del conocimiento, así como de organización sintáctica y de uso del lenguaje. Lógicamente, esto es una cuestión habitual en las obras colectivas, pero al contar con un fondo tan cohesionado, es difícil no fijarse en esos pequeños desajustes en la forma.

En definitiva, *Cuerpos marcados* supone una obra de obligada lectura si estamos familiarizados con la dimensión performativa del cuerpo de Butler o con

las relaciones de poder enunciadas por Foucault, ya que es una magnífica revisión, desde diferentes disciplinas, sobre cómo los cuerpos son marcados por un Estado dirigido a construir la realidad social a través de la dominación y la categorización.

Carlos A. Barea Fuentes  
Universidad Complutense de Madrid  
cbarea@gmail.com